

11 JULIO 2010
DOM-15C



DEUTERONOMIO 30,10-14: El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca: cúmplelo
SALMO 68: Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón
COLOSENSES 1,15-20: Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura
LUCAS 10, 25-37: Parábola del Samaritano

1. CONTEXTO

SAMARIA

Samaría es la región central de Palestina. Para regresar de Jerusalén a Galilea era frecuente ir por el camino de las montañas atravesando Samaría. Unos setecientos años antes de Jesús los asirios habían invadido esta zona del país. Deportaron a lo mejor de la población israelita que allí vivía y poblaron la región de colonos. Con el paso del tiempo, los colonos asirios se cruzaron con los restos de población autóctona que había quedado en Samaría. El resultado fueron los samaritanos: una raza de mestizos, un pueblo con una gran mezcolanza de creencias religiosas. El desprecio que sentían los israelitas, tanto los galileos del norte como los judíos del sur, por los samaritanos, era una mezcla de nacionalismo y de racismo. Llamar a alguien "samaritano" era uno de los peores insultos, sinónimo de bastardo.

Unos cuatro siglos antes de Jesús la comunidad samaritana se separó definitivamente de la comunidad judía y construyó su propio templo sobre el monte Garizim, un templo rival del de Jerusalén. Con esto se consagró el cisma religioso entre ambos pueblos. A partir de entonces las tensiones fueron en aumento y en tiempos de Jesús la enemistad era muy profunda. Estaba prohibido expresamente el que judíos y samaritanos se casaran, ya que éstos

eran impuros en grado extremo y causantes de impureza. Tampoco podían entrar en el Templo ni ofrecer sacrificios. Se les llamaba "el pueblo estúpido que habita en Siquem".

La enemistad entre samaritanos y galileos y judíos estaba alimentada por una serie de circunstancias. Ciento veintinueve años antes de Jesús el rey judío Juan Hircano había destruido el sagrado templo samaritano del Garizim. Esto cargó de odio las relaciones entre los dos pueblos. Cuando Jesús tenía unos diez años había ocurrido un hecho que horrorizó a los judíos: con ocasión de las fiestas de Pascua, los samaritanos que habían ido a Jerusalén echaron huesos de muerto por todo el Templo. Aquella profanación del lugar santo fue un acto de venganza que los judíos no olvidaron. A partir de entonces, las tensiones fueron siempre en aumento.

El pueblo israelita -como hoy los pueblos de raza árabe- tenía a gala, como virtud nacional, la hospitalidad. Pero esto no se cumplía entre samaritanos y judíos. Se negaban el saludo y se cerraban las puertas de sus casas, como signo de rechazo total. Cuando los judíos atravesaban territorio samaritano, no era extraño que ocurrieran graves incidentes, que a veces terminaban en auténticas matanzas. Los discípulos de Jesús, especialmente Santiago y Juan, reflejan esta hostilidad compitiendo en maldiciones contra los aldeanos de Sicar. Jesús no comparte este espíritu nacionalista de sus compañeros y se queda con los samaritanos hasta dos días, detalle que resalta el evangelio de Juan para indicar la ruptura total de Jesús con los nacionalismos y las discriminaciones racistas....

El evangelio es una buena noticia para los pobres en tanto que pobres, no en tanto que judíos, samaritanos, negros, blancos, buenos o malos.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Escucha la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"; ni está más allá del mar, no vale decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?"

El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.»

El carácter tardío de este pasaje (una especie de «homilía a los desterrados») se advierte en su preocupación por los que han desobedecido y han ido al destierro. El redactor alberga la esperanza de que reconociendo sus pecados, Israel vuelva a ser el pueblo de Dios. El destierro y la maldición no pueden ser la última palabra de Dios a su pueblo ni el final de la alianza. El exilio se concibe como un medio para lograr la conversión. Dios ayudará a que Israel haga la circuncisión del corazón, ame a su

Señor y cumpla sus mandamientos *que están muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca.*

SALMO RESPONSORIAL: SAL 68,

R. humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R.

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R.

El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Pablo no estuvo nunca en Colosas, una ciudad menor en la provincia romana de Asia. Fue evangelizada por Epafras, un discípulo de Pablo. Los primeros cristianos vienen del paganismo, y bien pronto su fe la ponen a prueba los judaizantes. Pablo esta en prisión y envía desde allí esta carta.

Para Pablo la crisis que padecen los cristianos (yo diría: de cualquier época) **es una gracia, porque alarga las miradas y señala un horizonte.** Ese horizonte es el Cristo, imagen del Dios invisible y primogénito de toda criatura. La mirada de Pablo de se alarga a todo el universo. Nada ni nadie está excluido. Incluso lo que todavía el hombre no ha descubierto.

Cristo es el único que nos libera, porque reconcilia en si a todos nosotros. El "alejamiento" de Dios que era el paganismo se ha cortado por un acto de reconciliación que es iniciativa de Dios.

EVANGELIO: LUCAS 10,25-37

Si leemos a Lucas de corrido en su evangelio, después de la misión de los 72, (domingo pasado) hay una alabanza al Padre "por haber ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y revelarlas a la gente sencilla" (10,21-24). Y al hilo de su narración del viaje, en el

evangelio de hoy, nos introduce un representante del segundo grupo: el "entendido", el que según todos "estaba puesto". Un jurista que quiere poner a prueba a Jesús en su doctrina. Ya veréis, interesantísimo.

10,25 En esto se levantó un jurista y le preguntó para ponerlo a prueba: -Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida

El jurista anda preocupado por la vida definitiva; tal vez está cansado de que Jesús hable sólo de amor al hombre. Quienes no quieren comprometerse con el prójimo prefieren hablar de la otra vida, entendida como una droga que aliena de los deberes con la vida presente. Jesús, sin embargo, invita a mirar al suelo donde se encuentra el prójimo, cuya situación hay que remediar.

26-28 El le dijo: -¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas? Éste contestó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo". El le dijo: -Bien contestado. Haz eso y tendrás vida.

Las dos preguntas de Jesús al jurista no tienen por finalidad hacer una investigación erudita, sino **llevarlo a la práctica del amor compasivo y solidario.** Jesús intenta transformar al jurista, que es "un hombre de saber", en "un hombre de práctica". El jurista se sitúa a nivel de conocimiento y pretende eludir la práctica; Jesús invita a la práctica, que no niega el conocimiento.

Cuando Jesús pasa al contraataque, provoca una afirmación de dos mandamientos fundamentales en la Ley de Moisés: el primero tomado de la *Shema* (palabra con la que comienza Dt 6,4-9: "*Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas...*"). El prójimo, sin embargo, no aparece en esta oración. Pero sí en el Levítico (19,18), en el llamado "Código de santidad", donde se inculca el amor al prójimo, es decir, al propio compatriota, al miembro de la misma raza, al israelita.

29 Pero el otro, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: -Y ¿quién es mi prójimo?

Jesús aprueba el saber del jurista, pero quiere conducirlo al terreno de la práctica: *haz eso y vivirás.* Jesús quiere convertir al jurista de sujeto competente en sujeto amante. Pero el jurista no quiere amar. Por eso insiste: *Y ¿quién es mi prójimo?*

La pregunta estaba justificada, pues la respuesta era discutida. Procede de los debates sobre quién pertenece al pueblo de Dios, y, por tanto hay que amarlo como un prójimo. Los **fariseos** se inclinaban a excluir a los no fariseos; para los **esenios** había que odiar a "todos los hijos de las tinieblas; una declaración rabínica enseñaba que a los heréticos, delatores y renegados "se los arroje (en una fosa) y no se los saque".

Lo que se pide a Jesús, dice J. Jeremías, no es tanto una definición del concepto de "prójimo", sino que diga dónde se encuentran los límites del deber del amor dentro de la comunidad del pueblo

29-30 *Jesús dijo: - «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.*

La situación inicial de la parábola se describe con perfiles realistas: el episodio se sitúa en una zona geográfica conocida: **de Jerusalén a Jericó**. Se trata de un caso de bandidaje, habitual en dicha zona. De Jerusalén a Jericó hay unos 30 kms de continuo descenso (de 800 m. a 300 metros bajo el nivel del mar) por "parajes desérticos y pedregosos.

El hombre no tiene nombre. Si el asalto se produce en esa región, hay que suponer que se trata de un judío. De no serlo, el autor del relato habría indicado su procedencia. Del hombre se dice que "*lo desnudaron, lo molieron a palos y lo dejaron medio muerto*". El hombre ha quedado, por tanto, sin señas de identidad: no tiene vestido y apenas tiene vida. En todo caso, quienes pasan a su lado no pueden saber a qué clase, ciudad o nación pertenece; es prácticamente un cadáver. Este dato es importante para ver si el comportamiento del sacerdote y el levita se ajusta o no a la ley de Dios.

31-33 *Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.*

En la segunda escena se presentan dos personajes, **un sacerdote y un levita que, junto con el jurista que pregunta**, forman **el trío de personajes** que determina los comportamientos sociales y religiosos del pueblo de Israel. El sacerdote y el levita pasan por casualidad junto al malherido. Tal vez volvían de cumplir sus funciones en el templo de Jerusalén, pues Jericó era bien conocido como lugar de residencia de sacerdotes y levitas. La acción de los dos personajes se describe de modo paralelo: llegan, ven al medio muerto y pasan de largo, aunque la parábola no dice por qué actúan de este modo tan inesperado.

33-35 *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y al verlo, se conmovió, se acercó a él, y le vendó las heridas echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

Al día siguiente sacó dos denarios de plata y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".

El samaritano es presentado como un viajero en una zona transitada por judíos. En los evangelios está clara la enemistad entre samaritanos y judíos.

La aparición de este tercer personaje de la parábola es, además, sorprendente, pues, el trío de personajes que era de esperar sería: sacerdote, levita e israelita (**sacerdote, clérigo y laico**), los tres grupos en que se dividía el pueblo judío.

El oyente espera que el tercero sea un israelita laico. De este modo la parábola tendría un tinte anticlerical. Se trata ciertamente de un laico,

pero samaritano, circunstancia que da a la parábola un fuerte carácter provocativo y subversivo.

Si la actuación del sacerdote y del levita resulta escandalosa para el oyente, la de un samaritano no lo es menos. ¿Se puede esperar algo de éste? La introducción del samaritano como héroe rompe las expectativas del oyente judío de la parábola. ¿Con quién se va a identificar a partir de ahora, cuando se aplique la moraleja?

El samaritano carga al malherido sobre su propia cabalgadura, lo que hace suponer que sería un comerciante. En favor de que era un comerciante que recorría frecuentemente aquel trayecto, habla su amistad con el posadero y el anuncio de un pronto regreso. Como comerciante, es de esperar que fuese poco escrupuloso y que no se interesase por las cuestiones de ortodoxia judía o samaritana.

La mezcla de vino y aceite era medicina común en la época. El aceite sirve para aliviar el dolor (Is 1,6); el vino -alcohol- desinfecta las heridas. El pan necesario para un día costaba solamente 1/12 de denario.

La actuación del samaritano es hiperbólica y se presenta como una formulación extrema de lo que debe ser la actitud de solidaridad y compasión hacia el prójimo. **Hay que hacer todo lo posible, hay que llegar hasta el extremo de lo imaginable.** El samaritano traspasa los límites de lo razonable. Hubiese sido bastante con atender al malherido. Pero aquél no sólo se cuida del tiempo presente, sino también de futuro: *Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta*".

Lo realmente sorprendente de la parábola no es que un judío cuide de un samaritano, pues hay historias en las que aparecen judíos compadeciéndose de extranjeros, leprosos, e incluso romanos heridos. Lo sorprendente es que la **parábola representa el mundo al revés: un samaritano que cuida y se preocupa de un judío, medio muerto.** La parábola no solamente no confirma la jerarquía "sacerdote, levita y laico israelita" y que la salvación viene de Israel, sino que hace saltar los esquemas: **la salvación viene de fuera de las fronteras de la ortodoxia; más aún, acaba con las fronteras.**

En el reino de Dios no se separan los de dentro y los de fuera por su categoría religiosa. La parábola pone el mundo boca abajo. El mundo con gente situada dentro y fuera no es ya el modelo adecuado para anunciar un reino de Dios que no acepta la existencia de barreras.

La escena parece grotesca. En el caso límite de una negación de auxilio, se pone de manifiesto lo que la experiencia cotidiana enmascara permanentemente: **que no estamos en realidad a la altura de las exigencias del amor.** La conducta del sacerdote y el levita no tiene nada de extraordinario: su comportamiento inhumano es en realidad lo que hace todo el mundo. La incomprensible reacción a la extrema necesidad de un herido viene a desenmascarar la **traición cotidiana que se hace al amor.** La indiferencia de los dos primeros transeúntes revela lo que el oyente mismo tendría que reconocer: que su vida está marcada por un fallo que proviene de la ausencia de un amor fuerte, o lo que es igual que le falta el norte de su vida.

En la parábola, lo "milagroso" se hace posible. Lo que hace el samaritano lo pueden hacer

los oyentes. Los oyentes pueden hacer que **el amor compasivo y solidario triunfe en la vida cotidiana.**

36 ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El jurista había preguntado al principio: "Y ¿quién es mi prójimo?". Pero la parábola no da respuesta a esta pregunta, sino que plantea otra.

Para Jesús no se trata de saber quién es el prójimo, **sino de hacerse prójimo.** La pregunta de Jesús pervierte las normas de la lógica narrativa.

La cuestión no es identificar al prójimo, sino **encontrarse uno mismo como prójimo de los demás**, aunque éstos sean enemigos. Mientras el jurista pregunta por **el objeto del amor** (¿quién es mi prójimo?), Jesús pregunta por **el sujeto** (¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?). El sujeto al que debo amar es aquel que puede ser amado por mí. El prójimo no es el que sabe, como el jurista, sino el que sabe actuar; **no es el que sabe que hay que amar, sino el que sabiéndolo, ama.**

37 Él contestó:

- «**El que practicó la misericordia con él.**»

Díjole Jesús:

- «**Anda, haz tú lo mismo.**»

El jurista evita poner en su boca la palabra odiosa "samaritano".

En la parábola Jesús hace dos invitaciones. Al principio: "haz eso y vivirás" (v. 28); al final: "pues anda, haz tú lo mismo"(v. 29).

La primera ("haz eso...") hace referencia a los términos de la Ley; la segunda ("pues anda, haz tú lo mismo"), al comportamiento del samaritano que debe ser imitado por el jurista. A éste le dice Jesús por dos veces que **lo importante es la práctica y no la teoría**; o que la teoría sin la práctica no conduce a la vida definitiva.

La parábola del buen samaritano encarna la **propuesta de amor compasivo de Jesús de Nazaret**, presentada en su formulación extrema: "El amor al prójimo como uno mismo debe llegar hasta el máximo, hasta lo excesivo, no tiene límites: hasta el enemigo. Si el *jurista* quería resolver el problema, el conflicto de a quién se debe amor, la respuesta de Jesús, que es la parábola, se lo resuelve en la praxis. No hay límites. **Si tengo compasión ya soy prójimo**

3. PREGUNTAS...

Dado el pequeño espacio que me queda sintetizaré mi propuesta de reflexión. Este evangelio nos sugiere unas **claves de actuación** en nuestro caminar como discípulos.

1º. SABER VER. Todos vieron al herido. Pero no lo hicieron desde el corazón. El samaritano es el único que lo hace.

Jesús nos enseña a mirar más allá de las apariencias y los convencionalismos (la viuda que echa su moneda; el ciego del camino, la animosidad inicial del joven rico...) Os invito a hacer este verano un pequeño

estudio de evangelio sobre las miradas de Jesús. Te sorprenderá lo que descubres.

2º. SENTIR COMPASION. Si se mira bien con y desde el corazón, salta inmediatamente la compasión, el estremecimiento que mueve. Nolan y Jon Sobrino, entre otros, estudian bien este paso. El verbo griego *esplagijnizomai*, usado en todos los textos donde Jesús siente compasión por los pobres y oprimidos, se deriva del sustantivo *esplgijnon*, que significa vientre, intestinos, entrañas, corazón, es decir, las partes internas de donde parecen surgir las emociones profundas. El verbo griego, por consiguiente, indica un movimiento o impulso que fluye de las propias entrañas, una reacción visceral. La compasión es una respuesta al sufrimiento.

Y está vinculada a los rostros que seamos capaces de incorporar a nuestra vida, que nos salvan del autismo e indiferencia que llevamos bien dentro, y revitalizan el sentido del vivir cada día con entusiasmo, con sentimiento verdadero. Son "los portillos por donde se muestra el alma", como dice Gracián.

3º. ACTUAR. Se cuenta que a Martín Lutero King, en los momentos más difíciles de su durísima lucha por los derechos de los negros en los Estados Unidos, cuando recibía amenazas de muerte, le gustaba reconfortarse leyendo está parábola. Y se la aplicaba de una forma sencilla: Yo tiendo a preguntarme "qué me sucederá a mí si hago algo por mis hermanos". Jesús me invita a preguntarme "qué les sucederá a los hermanos si yo no hago nada". La primera formulación es la del sacerdote y el levita. La segunda, la del samaritano.

Y es que desde la perspectiva de Jesús, hay que bajar a la zona del sufrimiento, hay que aproximarse y hacerse ayuda solidaria con el excluido, el herido, el tirado en las cunetas de la vida. Porque ¿qué le sucederá si no me acerco? Esa es la cuestión.

Son tres momentos, secuencias, que van rápidos. Al principio cuesta tomar carrerilla. Pero con la práctica vemos lo que ensanchamos el corazón. Ya no hay quien nos pare, estamos enganchados. Y todo esto no solo a nivel personal, sino comunitario. Trabajar para hacer nacer y crecer una iglesia samaritana, compasiva, cercana, en nuestros barrios y pueblos, en nuestras diócesis.

- **¿Qué conclusiones saco, tanto a nivel personal como colectivo?**
- **¿De quién o quienes me hago prójimo? Nada de teorías, hechos concretos. Y si no lo sé, Jesús me lo dirá, si conecto bien la parabólica del corazón.**
- **¿Trabajo en mi parroquia, en mi grupo, para que la iglesia de mi "pequeño mundo" sea una iglesia samaritana, compasiva y cercana?**
- **Después de este evangelio, ¿ha cambiado mi mirada hacia aquellos que la sociedad rechaza o me son indiferentes?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>